

por siempre desgraciados cuando nos rechaza y condena. *Empero como inmortales, no hacemos mas que cruzar por él; el mundo no es para nosotros sino un accidente efimero, y todo nos parece bueno, á pesar del sufrimiento y del dolor, con tal de llegar al término de la prueba libres de toda mancha.* <sup>1</sup> » Magnífico ¡Todo es un bien para los que llegan al término de la prueba *libres de toda mancha*; ¿y lo mismo acontece con aquellos que se encuentran en el caso contrario? ¿Por qué el filósofo guarda silencio acerca de esto?

Ah! no es esta ciertamente la conducta que se observa cuando hay un verdadero amor á las almas. Pues qué ¿seríais capaces de callar, viendo abierto un abismo, y un abismo eterno, al cual se precipita vuestro hermano con los ojos cerrados? Habladle: gritad, si fuere preciso, aunque para ello no tengais la voz de un Bridaine. Mas no; se burlarian de vosotros si esa palabra se escapase de vuestros labios; y no la pronunciaréis para no aventurar vuestra reputacion de progresistas, de hombres á la moda y de *espíritus fuertes*. Decididamente la filosofía deja al sacerdote el cuidado de enseñar á los hombres cuán terrible cosa es caer en las manos del Dios vivo.

Resulta pues que hay una palabra que, segun la confesion de la misma filosofía, es «la última de la ciencia y de la vida,» el vínculo esencial de toda moral; y que la filosofía no pronuncia esa palabra sino á medias, tan débilmente y de una manera tan confusa y ambigua, que no se sabe si quiere decir muerte ó vida, y si al llevar á unos el consuelo y la esperanza, no está para otros llena de amenazas y de terror. «Una cadena indi-

<sup>1</sup> Le Devoir, p. 449